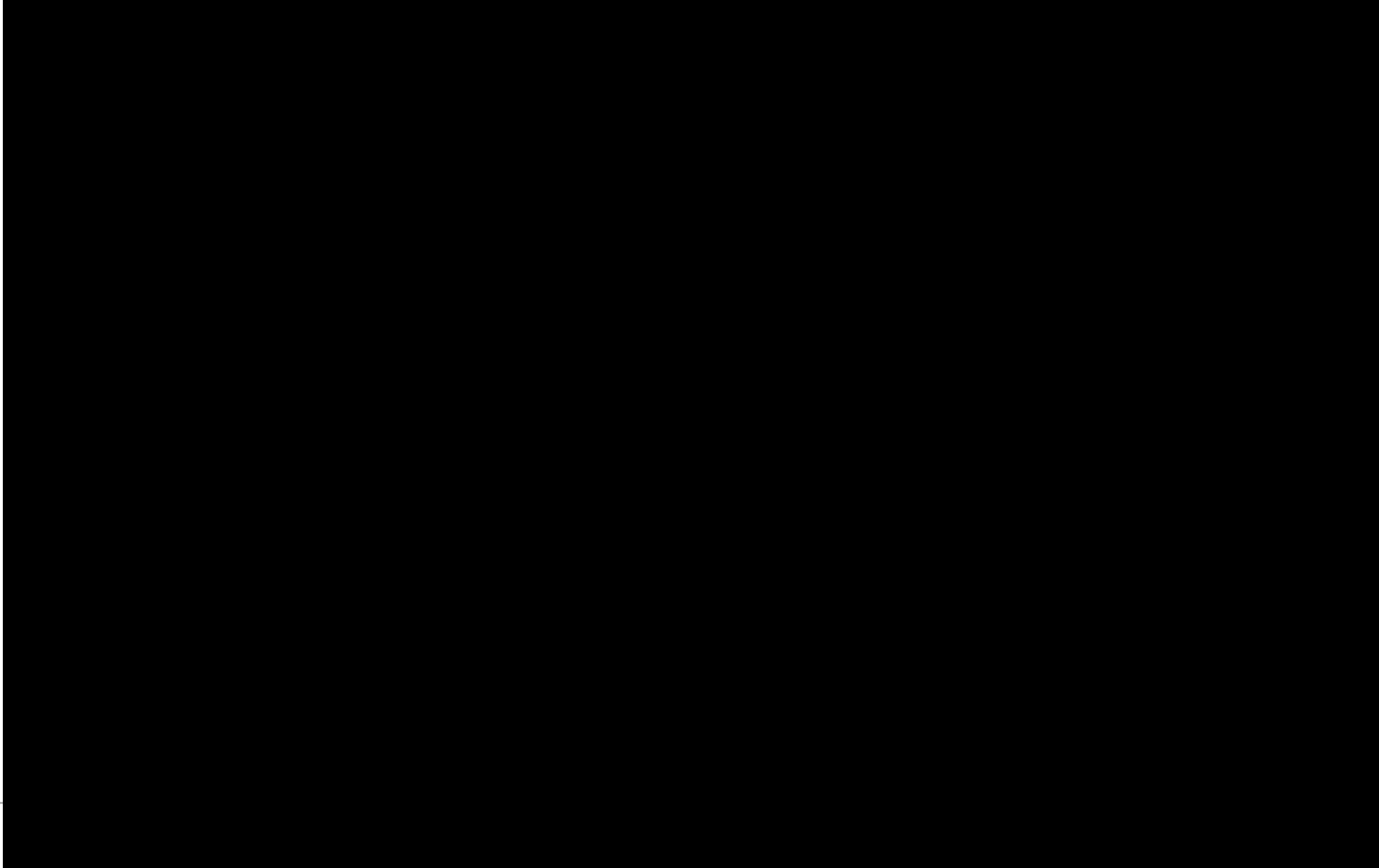




Soñar y vivir la Comunión

Manuel María Bru Alonso. Delegado Episcopal de Catequesis (Madrid)

Soñar y vivir la comunión: hasta dar la vida



Soñar y vivir la comunión

Siguiendo el esquema del manifiesto de la Comisión Diocesana de Comunión Eclesial

1/ Vivir la comunión. Pero ¿qué es la comunión?

2/ Vivir en comunión con Dios-Comunión: Ante el rostro de la Trinidad, en la escuela de la comunión, con Jesús en medio, en El Espíritu santo

3/ Vivir en comunión con la Iglesia de hoy: Espiritualidad de Comunión y Sinodalidad.

4/ Vivir en comunión con los ministros de la Iglesia: con Pedro hoy, con nuestro obispo, y con nuestros presbíteros y diáconos

5/ Vivir en comunión con la pluralidad de carismas y ministerios

6/ Vivir en comunión con la comunidad parroquial

7/ Vivir en comunión con todos los interlocutores en la evangelización

8/ Vivir en comunión para recomponer una y otra vez la comunión



1/ Vivir la comunión: Pero ¿Qué es la comunión?

La comunión es el fruto y la manifestación de aquel amor que, surgiendo del corazón del eterno Padre, se derrama en nosotros a través del Espíritu que Jesús nos da (cf.: Rm. 5,5), para hacer de todos nosotros un solo corazón y una sola alma (Cf.: Hch. 4,32).

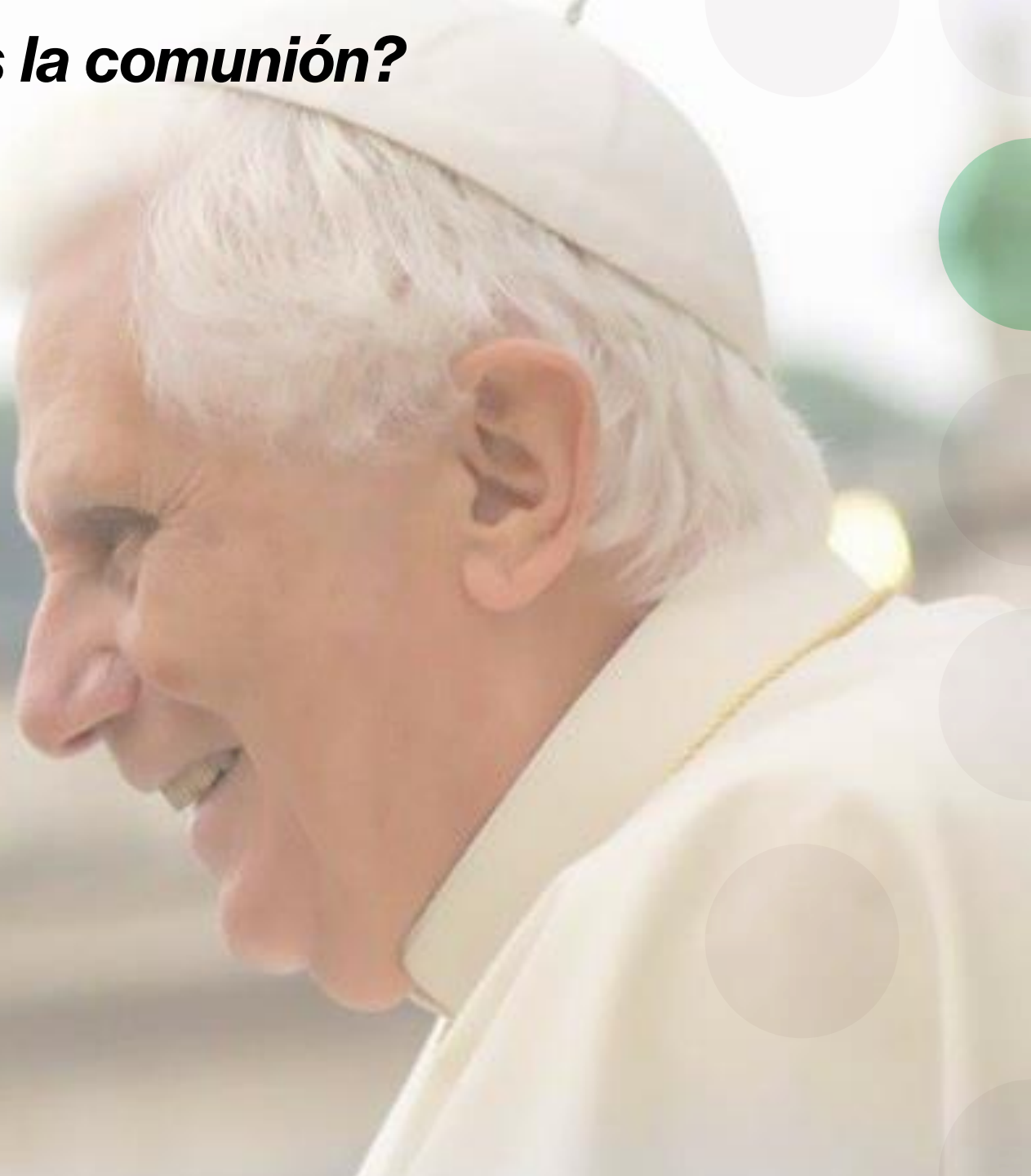
Realizando esta comunión de amor, la Iglesia se manifiesta como sacramento, o sea, signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano.

San Juan Pablo II



1/ Vivir la comunión: Pero ¿Qué es la comunión?

- “La comunión de amor que une al Hijo con el Padre y con los hombres es, **al mismo tiempo, el modelo y el manantial de la comunión fraterna**, que debe unir a los discípulos entre sí: **Amaos los unos a los otros, como yo os he amado** (Jn 15, 12; cf. 13, 34). **Que sean uno como nosotros somos uno**” (Jn 17, 21. 22).
- **Esta doble comunión, con Dios y entre nosotros, es inseparable.** Donde se destruye la comunión con Dios, que es comunión con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo, se destruye también la raíz y el manantial de la comunión entre nosotros. **Y donde no se vive la comunión entre nosotros, tampoco es viva y verdadera la comunión con el Dios Trinitario**”.



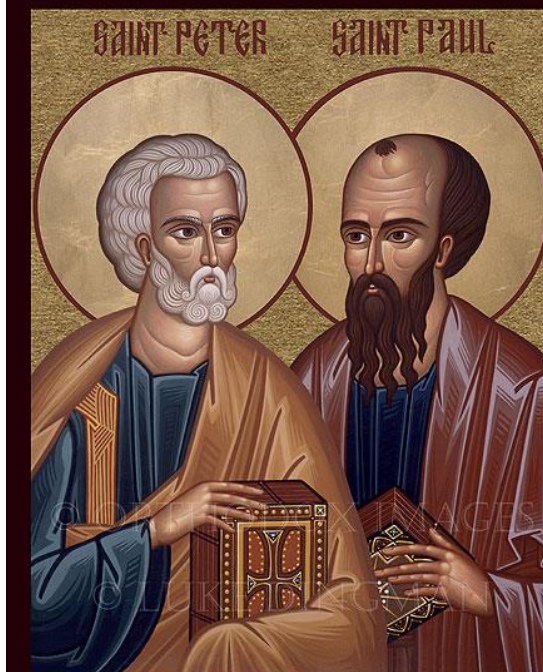
1/ Vivir la comunión: Pero ¿Qué es la comunión?

- **El Papa Francisco soñaba “con una Iglesia madre y pastora”, ese “Pueblo de Dios, plasmado por el Espíritu, que entreteje la unidad con nuestra diversidad, y da armonía porque en el Espíritu hay armonía”.**
- **No podía ser de otra manera porque es el sueño de Jesús: “Qué todos sean uno. Padre, lo mismo que tú estás en mí y yo en ti, que también ellos estén unidos a nosotros; de este modo, el mundo podrá creer que tú me has enviado” (Jn 17, 21).**



1/ Vivir la comunión: Pero ¿Qué es la comunión?

- La comunión a la que el Señor nos llama es una armonía de voces y rostros, no anula la libertad de cada uno.
 - Nuestros patronos (Pedro y Pablo) han recorrido caminos diferentes, han tenido ideas diferentes, a veces se enfrentaron y discutieron con franqueza evangélica. Sin embargo, eso no les impidió **vivir la concordia apostolorum, es decir, una viva comunión en el Espíritu, una fecunda sintonía en la diversidad.**
 - Como afirma san Agustín: “En un solo día celebramos la pasión de ambos apóstoles. Pero ellos dos eran también una unidad; aunque padeciesen en distintas fechas, eran una unidad” (*Sermón 295, 7*).
 - **Todo esto nos interroga sobre el camino de la comunión eclesial:** Esta nace del impulso del Espíritu, une las diversidades y crea puentes de unidad en la variedad de los carismas, de los dones y de los ministerios.
-

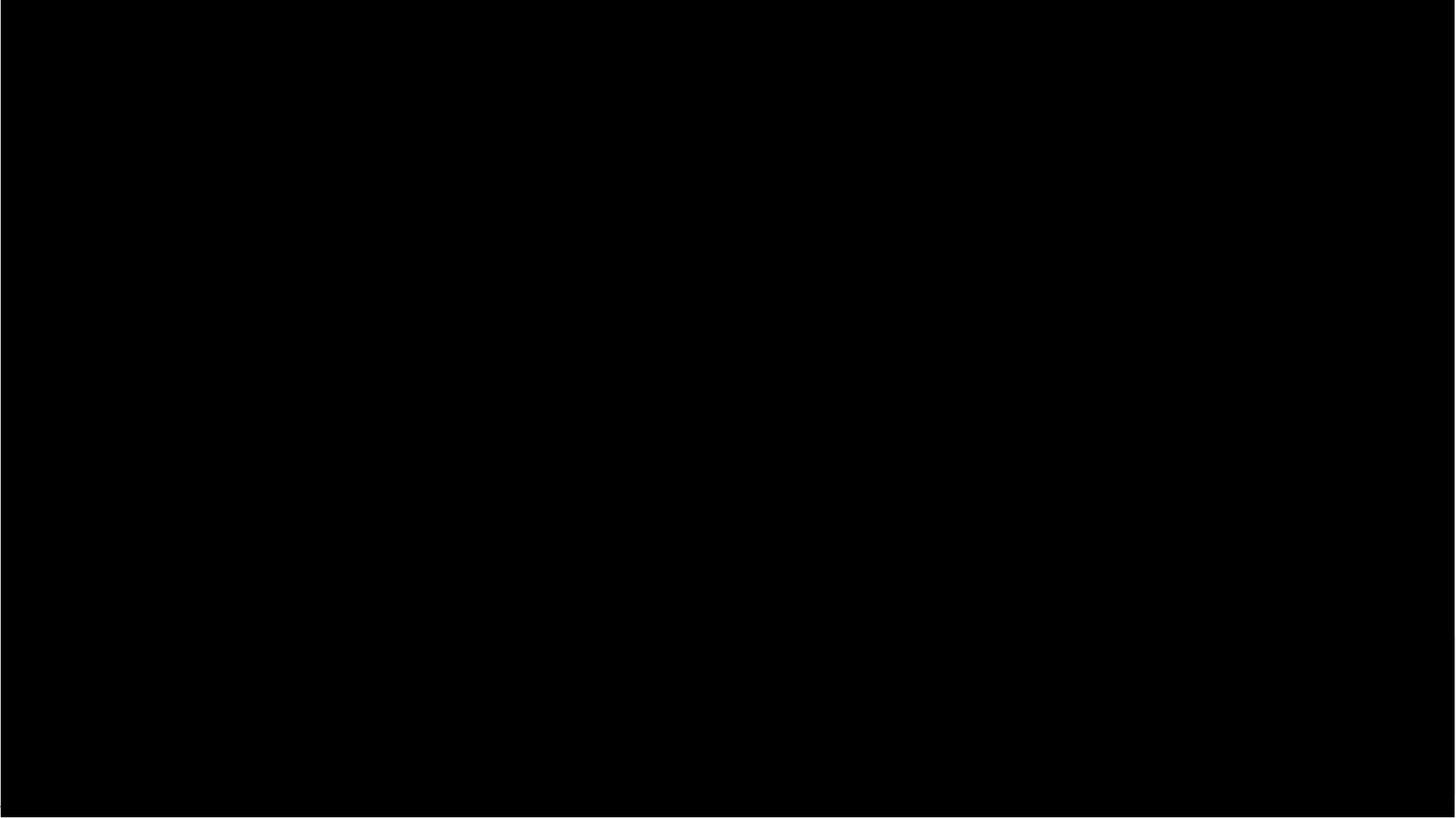


1/ Vivir la comunión: Pero ¿Qué es la comunión?

- **Es importante aprender a vivir la comunión de ese modo, como unidad en la diversidad**, para que la variedad de los dones, articulada en la confesión de la única fe, contribuya al anuncio del Evangelio.
- **Todos necesitamos de esa fraternidad.** Lo necesita la Iglesia, lo necesitan las relaciones entre los laicos y los presbíteros, entre los presbíteros y los obispos, entre los obispos y el Papa, así como lo necesitan la vida pastoral, el diálogo ecuménico y la relación de amistad que la Iglesia desea mantener con el mundo.
- **Comprometámonos a hacer de nuestras diversidades un taller de unidad y comunión, de fraternidad y reconciliación** para que cada uno en la Iglesia, con la propia historia personal, aprenda a caminar junto con los demás.



1/ Vivir la comunión: Pero ¿Qué es la comunión?



2/ Vivir en comunión con Dios-Comunión/ 1: el rostro de la Trinidad

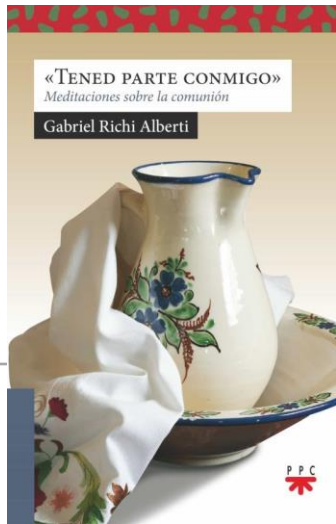
- Cada vez que ponemos nuestra mirada en Dios, en el silencio de la oración, podemos dejar que Él nos muestre su rostro, el rostro de la comunión infinita del Dios uno y trino, poniendo esa “mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado”.
- Y tal vez contemplando a Dios Comunión, podamos dejar que Él ablande nuestro corazón duro y quebrado por los golpes de la división, y nos dé un corazón nuevo, capaz de amar a todos, sin límites, abrazando la riqueza plural que cada hermano ofrece, y alcanzar ese amor mutuo que, consumando la unidad, se convierte en el signo visible que nos identifica como discípulos misioneros de Cristo Jesús, que nos dijo: “En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros” (Jn. 13,35).



Con 16 años, en el autobús camino del colegio, leyendo el Evangelio, Dios Comunión ablandó mi corazón, de repente encajaban mis dos familias (reflejo de las dos españas), y se trasformaba completamente el modo con el que mirar a todas las personas

2/ Vivir en comunión con Dios-Comunión 2/: en la escuela de la comunión

Lo primero que hizo Jesús fue crear una comunidad en torno a sí. Empezó a compartir la vida con aquellos hombres, a morar con ellos, a ir a sus casas, a salir de pesca con ellos, a ir a una fiesta de boda... Sus palabras dichas con autoridad, su predicación, sus milagros, sus curaciones, sus disputas con los fariseos... todo es llevado a cabo delante de sus discípulos, es decir, **teniendo como primeros interlocutores a aquellos a los que había llamado a vivir con él, a compartir su vida** (*Gabriel Richi*)

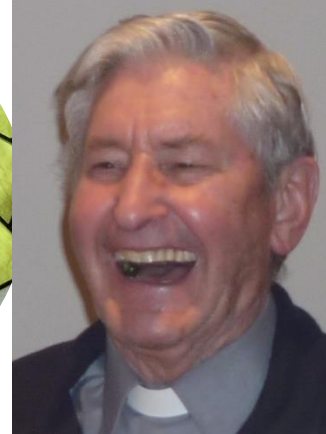


Con 14 años, en la Congregación Mariana de los Kostkas, yo descubrí esta escuela de comunión: eramos muchos, pero eramos uno, dispuestos a dar la vida por cada uno, conscientes de un don inmerecido, que nos abrazaba y sostenía: el don de la comunión, el don de la unidad. Y cuando se ha conocido el cielo en la tierra, nada ni nadie podría arrancar del corazón esa memoria

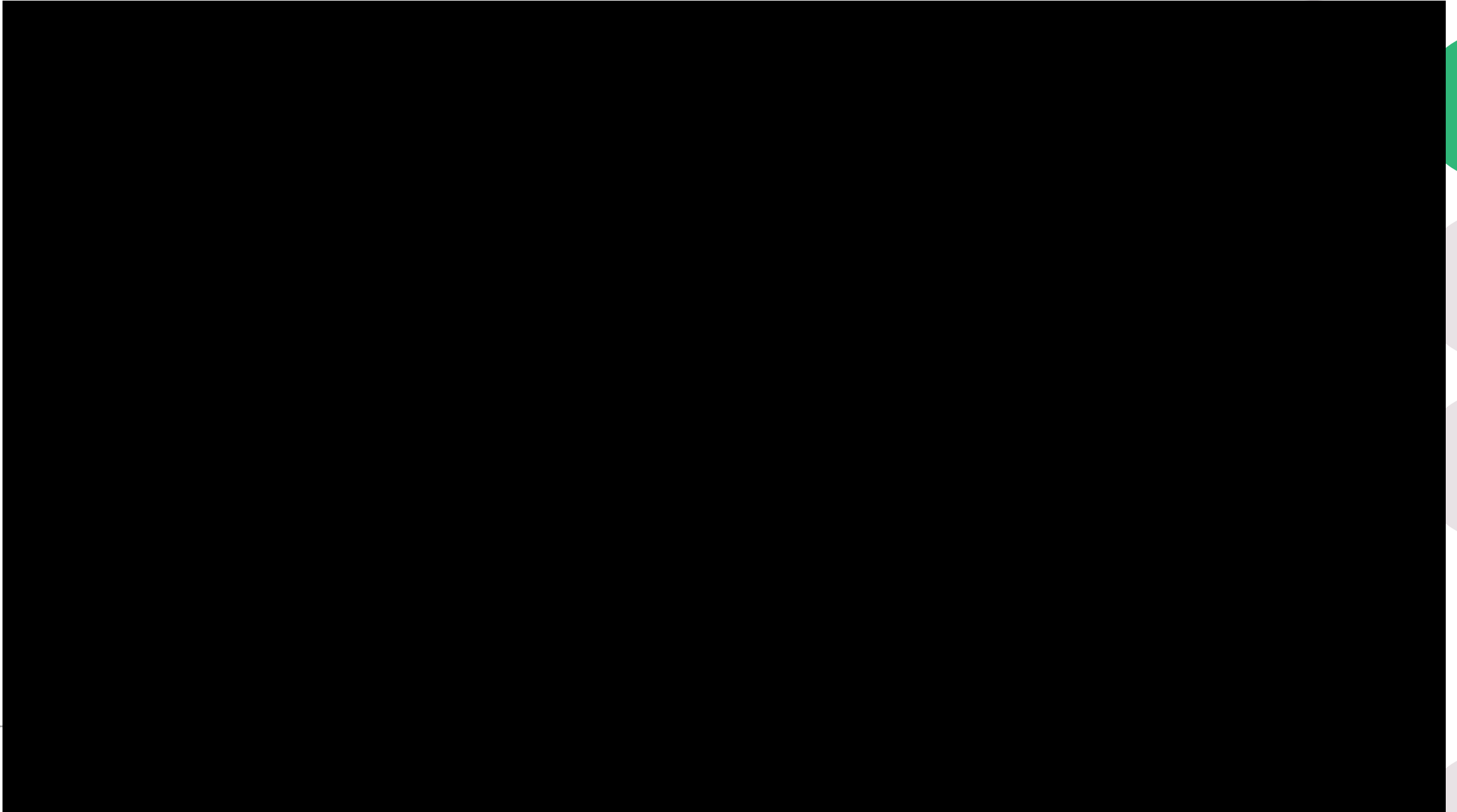
2/ Vivir en comunión con Dios-Comunión/ 3: Jesús en medio

- Cristo nos ofrece como tesoro, para acoger y vivir, la comunión: **su presencia en medio de nosotros, pues para garantizar esta comunión en la unidad, para que no sea nuestra unidad, mediocre, limitada, engañosa, Jesús ha querido quedarse entre nosotros:** “donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt. 18,20).
- Y Jesús en medio rompe todas las barreras (sociales, políticas, étnicas, religiosas, raciales, de todo tipo), y trae la paz. Y Jesús en medio convierte, Jesús en medio transforma las situaciones, Jesús en medio ilumina, Jesús hace en medio milagros. **De hecho, como explicaba San Gregorio Magno, Jesús manda a sus discípulos a predicar de dos en dos, porque quien no tiene a Jesús no puede dar a Jesús (Cf. Mt. 7,11).**

Con 17 años me hablarón por primera vez de esta singular presencia, y en el Movimiento de los Focolares me enseñaron a poner nuestra parte para merecerla”... Luego me di cuenta de que los Padres de la Iglesia ya hablaban de ella y de su importancia teológica en el Concilio Vaticano II. Con 25 años, estrenando mi ministerio sacerdotal en San Blas, un día descubrí con lágrimas en los ojos lo que realmente significaba poder “tener Jesús en medio”, secreto de la más pura comunión, con un grupito de sacerdotes que eran mayores que yo, pero que eran verdaderos “niños evangélicos”....



2/ Vivir en comunión con Dios-Comunión/ 3: Jesús en medio



2/ Vivir en comunión con Dios-Comunión/ 4: En el Espíritu Santo

“Sin el Espíritu Santo, Dios esta lejos, Cristo queda en el pasado, el Evangelio es letra muerta, la Iglesia es una simple organización, la autoridad puro dominio, la misión mera propaganda, el culto, nada más que evocación, y la conducta cristiana, una moral de esclavos. Pero en Él, Dios es una sinergia indisociable, el cosmos es reconfortado, y germen en el afán de la generación del Reino. Cristo resucitado es cercano a nosotros, el Evangelio se convierte en potencia de vida, la Iglesia significa comunión trinitaria, la autoridad se convierte en servicio liberador, la misión es un Pentecostés, la liturgia un memorial y una anticipación, y el obrar humana es divinizado”

Ignacio de Laodicea (metropolita ortodoxo)



Mi primera catequesis para entender y acoger la acción del Espíritu la recibí en los Kostkas, entre 14 y 17 años. Algunos sábados nos daban testimonio jesuitas misioneros en los lugares más recónditos del mundo, de paso por Madrid, y siempre hablaban de como el Espíritu Santo guiaba sus pasos, y les daba parresía para sobrellevar todas las dificultades. Una vez oí decirle a uno de ellos que El Espíritu Santo conseguía lo imposible: que fueramos uno siendo tan diferentes. Entonces empecé a rezar al Espíritu Santo para que sanara todas las rupturas que a mi me dolían.

3/ Vivir en comunión con la Iglesia de hoy:

1/ Espiritualidad de Comunión

- Cada vez que vea ante mis ojos la imagen de la Iglesia, no la imagen arquitectónica de uno de sus esplendrosos o sencillísimos templos, sino reflejada en el rostro de todos y cada de los bautizados que encuentro en el camino de la vida, cada día y cada hora, aquí, a mi lado, o en cualquier rincón de la tierra, allí estaré contemplando el Cuerpo de Cristo, su sacramento visible, el misterio de la Iglesia comunión.
- Porque en todos y en cada uno de ellos estaré en disposición de “sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como uno que me pertenece, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad” (San Juan Pablo II)



“Sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico...” Cuando con 17 años inicié en Burgos los estudios de teología descubrí con gran dolor la división dentro de la Iglesia: me escandalizaba oír a sacerdotes criticarse entre ellos, o a un obispo cuestionar el Concilio, o dividirse los jóvenes en una convivencia por una discrepancia litúrgica... Pero me hicieron ver que había una sola manera de sobrellevarlo: amar a Jesús en cada hermano, empezando por el más próximo, sobre todo si también quería seguir a Jesús, posponiendo diferencias, discrepancias y divisiones: si nos amamos, la unidad se recompone... He de reconocer que con 62 años esto sigue siendo un reto sin tregua ni descanso...

3/ Vivir en comunión con la Iglesia de hoy/ 2: la sinodalidad

- De la Iglesia “pueblo De Dios” y “misterio de comunión del Concilio”,
 - a las **estructuras de comunión** del postconcilio,
 - a la **espiritualidad de comunión** de San Juan Pablo II,
 - y de ésta a la **metodología sinodal** del Papa Francisco y de León XIV.



- *Escuchar, discernir la voz de Dios, liberarse de todo lo que impide crear armonía en la diversidad, abrir el corazón y la mente y «hacerse pequeños» para acoger al otro, con humildad: estas son las actitudes necesarias de la Sinodalidad (Papa Francisco)*
- *Una Iglesia sinodal, que camina por los surcos de la historia afrontando los retos emergentes de la evangelización, necesita renovarse constantemente. Hay que evitar que, aunque sea con buenas intenciones, la inercia frene los cambios necesarios (León XIV)*

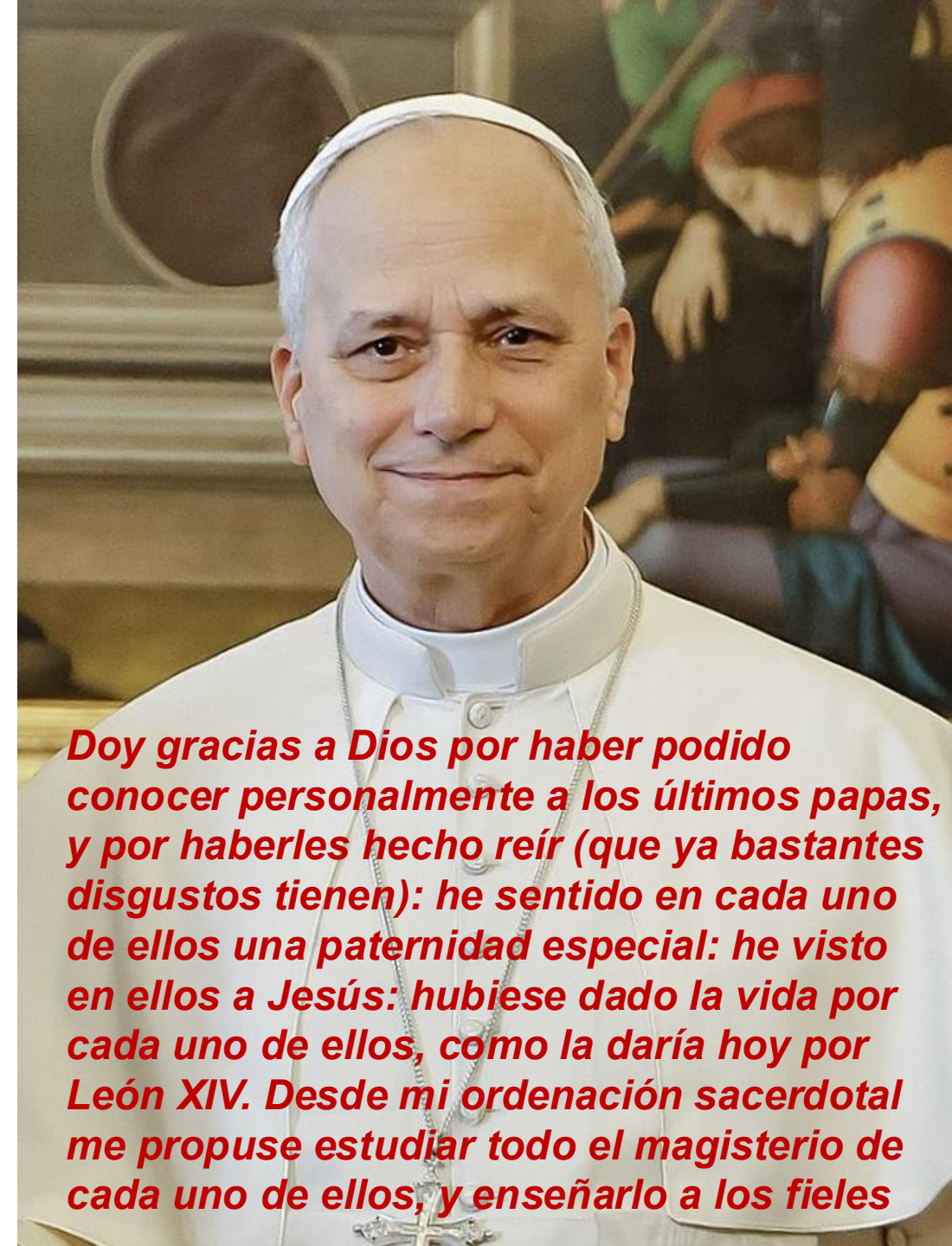


Nada más terminar el Sínodo sobre la juventud, uno de sus dos coordinadores, Rosano Sala SDB, me comentó lo que Francisco le había dicho: ahora voy a convocar el Sínodo sobre la Sinodalidad, cosa difícil: algunos quieren democratizar la Iglesia, y otros tienen miedo a que lo haga... Pocos la entienden. No sé si en Madrid pocos la han entendido, pero sí que algunos han hecho burla de ella... Es miedo a la comunión.

4/ Vivir en comunión con sus ministros

/1: Con Pedro hoy

- Cada vez que me llega noticia de lo que reza, dice y hace el Sucesor de Pedro, **“principio y fundamento perpetuo y visible de unidad así de los Obispos como de la multitud de los fieles”** (*Lumen Gentium*, nº 23), puedo hacer míos sus anhelos, sus ideas, sus intuiciones, y sus propuestas, hasta el punto de hacerlas mías, para vivir en perfecta comunión con él, y en él, con toda la Iglesia de Cristo.
- **“No se trata simplemente de un sentimiento de simpatía**, de un interés intelectual por lo que dice, o de actos solamente exteriores de entusiasmo para con él. **Hay que estar ligados al Papa con vínculos objetivos, visibles, concretos**, con esos vínculos que nos unen entre nosotros en la Iglesia” (*Monseñor Antonio Filipazzi*).



Doy gracias a Dios por haber podido conocer personalmente a los últimos papas, y por haberles hecho reír (que ya bastantes disgustos tienen): he sentido en cada uno de ellos una paternidad especial: he visto en ellos a Jesús: hubiese dado la vida por cada uno de ellos, como la daría hoy por León XIV. Desde mi ordenación sacerdotal me propuse estudiar todo el magisterio de cada uno de ellos, y enseñarlo a los fieles

4/ Vivir en comunión con sus ministros/2: Con nuestro obispo

- Cada vez que sabemos de nuestro obispo, llamado a guiarnos en la fe, alentarnos en la caridad, y fortalecernos en la esperanza, y que escuchemos su palabra y conozcamos sus directrices pastorales, o que nos encontremos con él, podemos dar testimonio de la comunión más grande, la que nos une al tronco que da unidad al árbol de la Iglesia, haciendo **que sus preocupaciones sean nuestras preocupaciones, sus alegrías nuestras alegrías, y sus propuestas nuestras propuestas.**
- “**Nada haya en vosotros que pueda dividiros, sino formad todos unidad con el obispo,** y con los que os presiden a imagen y siguiendo la enseñanza de la realidad incorruptible. Así como el Señor no hizo nada sin el Padre, siendo una cosa con él -nada ni por sí mismo ni por los apóstoles- así tampoco vosotros hagáis nada sin el obispo y los presbíteros” **(San Ignacio de Antioquía).**

Doy gracias a Dios por haber podido trabajar mano a mano con los obispos que he tenido (los cardenales Suquía, Rouco, Osoro y Cobo): los he ayudado, a veces he metido la pata y los he disgustado, pero siempre los he querido y servido. No podría entender mi vocación sacerdotal sin la estrecha comunión con cada uno de ellos. Con ellos he disfrutado, a veces he llorado, pero siempre he aprendido: y el Espíritu no se equivoca: tanto ellos como tantos otros obispos amigos, “están por encima de la media”.



4/ Vivir en comunión con sus ministros: Con nuestros presbíteros y diáconos

- Cada vez que tenemos la ocasión de compartir la **comunión eclesial con nuestros presbíteros (vicarios, párrocos, capellanes, consiliarios, etc...), y nuestros diáconos**, tenemos la oportunidad de reforzar nuestra comunión con el obispo y con todo el pueblo de Dios; pues **“en cada una de las congregaciones locales de fieles representan al Obispo, con el que están confiada y animosamente unidos, y toman sobre sí una parte de la carga y solicitud pastoral y la ejercen en el diario trabajo” (Lumen Gentium, 18)**
- **“Trabajad unos junto a otros, luchad unidos, corred a una, sufrid, dormid y despertad todos a la vez, como administradores de Dios, como sus asistentes y servidores. Tratad de agradar al Capitán bajo cuya bandera militáis” (San Ignacio de Antioquía)**



Doy gracias a Dios porque mis hermanos sacerdotes siempre me han sostenido. Para mí la fraternidad sacerdotal no es un mero requisito de mi vocación, sino un salvavidas. Sin ella hubiera sucumbido. Mis compañeros de curso, mis hermanos sacerdotes voluntarios del Movimiento de los Focolares, los de la Congregación de San Pedro: sin ellos no soy nada. Desde que pasé unos años muy duros, en medio de una batalla mediática y eclesial horrible, estoy plenamente convencido: Ante Jesús en el sagrario puedes autoengañarte, pero ante Jesús en medio de tus hermanos sacerdotes no puedes.

5/ Vivir en comunión con la pluralidad de carismas y ministerios

- Cada vez que encuentro en el **compartir la vida de la Iglesia a un hermano o a una hermana que abraza por vocación personal un carisma o ministerio eclesial, tengo la oportunidad de ensanchar mi experiencia de comunión**, pues amándolos a ellos y acogiéndolos y queriéndolos como hermanos, estoy llamado a amar y acoger como propio los carismas que abrazan.
- Y es que, **entre los miembros del cuerpo, la diversidad no es una anomalía que debe evitarse, por lo contrario, es una necesidad benéfica, que hace posible llevar a cabo las diversas funciones vitales. Porque, si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? De hecho, hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo (1Co 12, 19-20).**



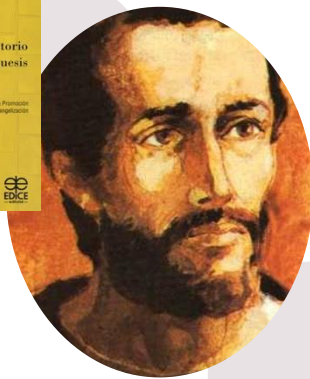
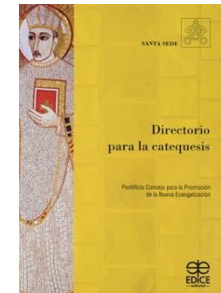
Con 35 años, y 10 años de ministerio sacerdotal, siendo ya periodista, me encargaron un trabajo apasionante: escribir un libro sobre los nuevos movimientos en la Iglesia (“Testigos del Espíritu”): me propuse un reto espiritual para ello: no escribir sobre ningún carisma hasta no sentir su atractivo...”. Eso si, entendí también la misión paternal del carisma y ministerio episcopal: Don Giussani me lo explicó muy bien para este libro: “cuando nace un carisma en la Iglesia es como nace un niño en una familia: es un don irrepetible e inmenso, pero si los padres no lo educan, puede convertirse en un salvaje. Y cinco años de la vida de un niño son como cincuenta años en la vida de un carisma”

6/ Vivir en comunión con la comunidad parroquial, Iglesia próxima

- “La parroquia no es principalmente una estructura, un territorio, un edificio; ella es *la familia de Dios*, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad, es *una casa de familia, fraterna y acogedora*, es la *comunidad de los fieles*” (*San Juan Pablo II*).
- Y por eso la parroquia, en todas y cada una de sus comunidades, es el **lugar privilegiado para acoger y vivir el don de la comunión, y donde querer entrar “en comunión” con todos significa concretamente escuchar mucho más que hablar, dejar hacer a los demás y aplaudir y secundar lo que hacen, mucho más que hacerlo todo uno mismo, o sólo unos pocos, ahogando la iniciativa de los otros.** Es el lugar privilegiado para escuchar y ser, más que hablar y hacer, para hacerse uno con el otro, para vivir el otro. Todos deberíamos “saber estar con” en la Parroquia (DC, 139-140).
- De tal modo que **el diablo seguramente no pretenderá que en una comunidad parroquial no se hable de Dios; pero sí hará todo lo posible para que no esté Dios**, y para ello le basta tentar a sus miembros para que no reine la comunión.
- “Aunque todos se persignaran, respondiendo amén y cantaran el aleluya; aunque todos recibieran el Bautismo y entraran en las iglesias; aunque hicieran construir los muros de las basílicas (...), **lo único que diferencia a los hijos de Dios de los de Satanás es la caridad**” (San Agustín).



En todas las parroquias en las que he estado he gozado de la comunión y he sufrido la falta de comunión, pero sobre todo he comprobado que sin ella la parroquia es una farsa.



8/ Vivir en comunión para recomponer una y otra vez la comunión

- Cada vez que hayamos causado brechas en la comunión eclesial, o nos hayamos dejado arrastrar por la murmuración, la queja sistemática, o la difamación, o simplemente hayamos cejado en el empeño por promoverla, así como cada vez que hayamos sido objeto, como parte de la Iglesia o de una comunidad eclesial, de estas brechas, corrientes y omisiones que dañan la comunión, estamos llamados a perdonar, a implorar el perdón y a prodigar el perdón, incluso hasta al amor al enemigo, porque para nosotros no pueden haber enemigos, sólo hermanos.
- Y cuando alguien se erija como enemigo ante nosotros, no deberíamos desentendernos, porque ya nos dijo el Señor que “si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda” (Mt. 5, 23-25).



Nunca imaginé en mi juventud que tendría enemigos declarados... Nunca acepté que lo fueran para mí. Y os puedo decir que en estas situaciones perdonar es muy duro: confieso que en algunos casos me costó años hacerlo. Me ayudaron a ellos mis obispos, con mucha paciencia y comprensión. Es uno de los muchos precios por la comunión: saber amar es también, a veces, saber “perder” a los ojos del mundo, pero “ganar” para Dios

Mendigos de la comunión

Todos estamos llamados:

- **A reconocernos mendigos de la comunión ante el Señor Jesús que quiso hacerse mendigo nuestro para ofrecernos la comunión con el Padre,**
- **A renovar nuestro compromiso por no romper el sagrado don de la comunión,**
- **A promover por doquier el luminoso testimonio por la comunión, a curar las heridas causadas por la pérdida de la comunión,**
- **Y a rezar sin descanso por la inmensa gracia de la comunión, implorando a Aquel que es "don en sus dones espléndido", "dulce huésped del alma", y "gozo que enjuga las lágrimas y reconforta los duelos":**

"Ven, Espíritu Santo, Tú que eres armonía, haznos constructores de unidad; Tú que siempre te das, concédenos la valentía de salir de nosotros mismos, de amarnos y ayudarnos, para llegar a ser una sola familia. Amén"



GRACIAS

QUÉDATE HOY AQUÍ (gen verde)

